

MADRE TRINIDAD DE LA SANTA MADRE IGLESIA
Fundadora de La Obra de la Iglesia

EUCARISTÍA

Separata del libro:

“FRUTOS DE ORACIÓN” Retazos de un Diario

Con licencia del Obispado de Sigüenza-Guadalajara

© 1979 EDITORIAL ECO DE LA IGLESIA, S.L.
I.S.B.N.: 84-300-1855-7
Depósito Legal: M-40.644-1979

LA OBRA DE LA IGLESIA
MADRID – 28006 ROMA – 00149
C/. Velázquez, 88 Via Vigna due Torri, 90
Tel. 91. 435 41 45 Tel. 06.551 46 44
E-mail: informa@laobradelaiglesia.org

EL SACRIFICIO DEL ALTAR

866. La luz de la fe me hace saborear el misterio de la Eucaristía, introduciéndome en el secreto de su realidad. (17-10-72)

867. La Iglesia es como un misterio de eucaristía: Dios viviendo con el hombre y el hombre viviendo con Dios la vida infinita, y haciéndola vivir a los demás bajo «especies» creadas. (17-1-67)

868. La Misa es la recopilación de todo el Misterio de Cristo en su universalidad total, participado por todos nosotros. (9-1-67)

869. En cada uno de los actos de la vida de Cristo, se contienen misteriosamente todos los demás; y el Sacrificio del Altar es la manera que Él, en su infinita sabiduría, sacó para perpetuar toda su vida entre nosotros. (9-1-67)

870. En el misterio de la Eucaristía están compendiados todos los demás sacramentos, que son signos por donde Dios se da al hombre, encerrando cada uno de estos signos la donación de la Encarnación, vida, muerte y resurrección de Cristo y hasta su última venida. (17-1-67)

871. La Eucaristía es la manera de estar Jesús realmente con los hombres de nuestro tiempo, como la Encarnación lo fue de estar durante treinta y tres años con los del suyo. (17-1-67)

872. Amándonos, Dios se encarnó; y amándonos hasta la consumación de los tiempos, inventó la Eucaristía. (17-1-67)

873. Amándonos hasta el fin, el Verbo se encarnó y se quedó en la Eucaristía para que seamos uno con Él, con el Padre y con el Espíritu Santo, y uno entre nosotros. (17-1-67)

874. Dios mío, ¿cómo te podré agradecer el Sacrificio incruento del altar, donde la Divina Víc-

tima te da a ti, mi Deidad Trina, toda la infinita gloria y reparación que Tú te mereces? (18-4-61)

875. Yo necesito hacer vida mi Misa diaria, para poder vivir mi vocación y mi ser de Iglesia como Tú me pides. (18-4-61)

876. Mis mañanas pasadas junto a las puertas de la Eternidad –en el sagrario– y mi Misa diaria, hondamente vivida, son la llenura completa de mi deseo de Dios, tal como se le puede tener en la tierra. (22-6-74)

877. La Misa es el centro de mi vida; en ella vivo y se me da todo el misterio de Cristo con su Encarnación, muerte y resurrección; y yo, en mi medida, ofrezco todo este grandioso misterio a Dios para su gloria y en beneficio de todos los hombres. ¡Qué grande es mi Misa de cada día! (8-1-75)

ACABO DE COMULGAR, ¿QUÉ MÁS PUEDO QUERER?

878. ¡Qué realidad tan excelsa la de la Eucaristía, donde Dios mismo se me da en comida para mi alimento y el de todas las almas! ¡Qué grande es la Eucaristía, donde todos nos unimos en el gran mis-

terio de un mismo PAN, que nos nutre llenándonos de divinidad...! (20-11-66)

879. Mis ansias se llenan cuando recibo a Jesús en la comunión bajo las especies eucarísticas, porque en el destierro poseo a Dios del modo que le ansío. (27-2-73)

880. Acabo de comulgar... ¿Qué más puedo desear? Aquí se llena toda mi apetencia pues, al estar con Cristo, estoy con el Padre y el Espíritu Santo y, en la misma unión de la comunión, estoy con todos mis hijos y con todos los hombres de la tierra. (20-11-66)

881. Dios es mi Padre y, cuando yo le recibo en la Eucaristía, vivo como nunca mi filiación divina y mi unión con todos mis hermanos. (20-11-66)

882. Acabo de comulgar, ¿qué más puedo querer? Más felicidad no existe, aunque muchas veces, experimentalmente, no se sienta. (17-10-66)

883. Cuando comulgo, Dios se me da por entero. ¿Qué he de hacer para corresponder a tan gran don? (11-9-62)

884. Verbo de la Vida, cuando Tú te me das en la comunión, me dices tu ser felicísimo y, al recibirte, ¡yo te lo retorno como regalo de amor! (18-9-61)

885. Comulgo para hacerme Tú por participación y poderte cantar, en tu amor, a los hombres; y Tú ¿me aceptas como oblación para hacer de mí el alma-Iglesia que Tú necesitas, y así poderte dar a las almas, a través mía, según tu voluntad? (16-4-61)

886. Jesús, necesito comerte bien para saber victimarme y cantar contigo, en la cruz, tu canción de amor y dolor. (16-4-61)

887. ¡Eucaristía...! Infinito Amor escondido en el pecho del que te recibe... ¡Si el alma supiera que en ella está el Dios escondido...! (21-10-59)

EN EL SAGRARIO ESTÁ EL SER

888. La sabiduría infinita del Padre, en delecto amoroso, es dicha en su seno por el Verbo; y esa misma sabiduría está encerrada en el sagrario bajo las especies de un pedacito de pan, en delecto viviente de amor eterno. (14-9-74)

889. Estoy mirando a Dios oculto en un sagrario; por pedestal, una mesa de madera, dos floreros, un paño de altar, un conopeo... ¡Qué tosco es todo! ¡Qué pobre...! Pero ahí y así está Dios, porque es amor. (18-2-65)

890. Descanso cuando adoro; pues, al ponerme ante Jesús Sacramentado, es tanta la majestad que apercibo, que a veces no me atrevo a acercarme al sagrario, pues, a pesar de ser el Amor Infinito, es también la Majestad Soberana. (27-9-74)

891. ¡Qué fuertemente y qué hondo se siente a Dios junto al sagrario, donde el Espíritu Santo se hace tan palpitable en cercanía amorosa! (11-3-75)

892. Las puertas del sagrario son las puertas del Paraíso, porque detrás de ellas se oculta el Eterno. Por eso, el alma que descubre a Jesús en el sagrario, se encuentra con el cielo. (17-2-73)

893. Ante el sagrario soy feliz, porque mi fe, saboreada en profundos silencios de oración sencilla, me ha hecho saber que las puertas del sagrario son los portones anchurosos de la Eternidad, a donde mi esperanza se lanza impelida por el amor infinito del Espíritu Santo, y donde el encuentro perfecto del Eterno Sol, en la luz de sus ojos, me

descubrirá para siempre, ¡para siempre!, el subyugante rostro de Dios. (14-9-74)

894. El sagrario es saboreo de Eternidad, cercanía del Padre y amor del Espíritu Santo. (22-12-74)

895. Al Amor le gusta estar con los que ama, y para eso se quedó en la Eucaristía; por ello, es necesario que amemos al Amor, estando grandes ratos con Él. (26-9-63)

896. Dios instituyó la Eucaristía para estar conmigo siempre. ¡El Amor es así! ¿Procuró yo estar con Él? En eso sabré cuánto y cómo le amo. (4-7-69)

897. ¡Qué bien se está en postración total y adoración profunda ante el Amor infinito que, por mi amor, se oculta en la apariencia de un pedacito de pan! (26-9-63)

898. Yo sé que Jesús está en la Eucaristía y me mira, y lo sé porque me lo dice la fe; y eso que la fe me dice, la esperanza me lo actualiza y la caridad me lo vivifica. (11-1-67)

899. Con Jesús en el sagrario, desahogando el corazón, ¡qué bien se está! Él sabe nuestras congojas y el porqué de nuestras lágrimas; por eso, besa al alma con ternura de misterio. (30-10-76)

900. Sólo descanso a las puertas del sagrario, poniendo en el pecho del que amo, los penares silenciados del secreto que en mí encierro. (17-12-76)

901. En esta vida hay algo en lo que tengo puestas todas las fuerzas de mi pobre peregrinar; algo que me mantiene sin pedir urgentemente marchar al cielo; algo que es todo para mí: ¡la Eucaristía! (22-6-74)

902. Sólo hay una cosa que yo cambiaría por mis mañanas de sagrario: la Eternidad. (7-5-76)

EL SILENCIO DE LA EUCARISTÍA

903. Ante el misterio de la Eucaristía, robada por el silencio de su secreto, sobrepasada de amor, adorante, respondo como puedo, a la donación infinita de tu amor. (17-10-72)

904. El silencio de la cruz es cántico de amor eterno a los hombres. Cristo dio la vida muriendo y se da como alimento en el silencio escalofriante de la Eucaristía. ¡Misterios que sólo sabe penetrar el hombre de fe en saboreos de Espíritu Santo! (6-1-75)

905. ¡Cuánto silencio el de la Eucaristía, y qué concierto de amor infinito encierra! (1-2-64)

906. La soledad silenciosa del sagrario es la explicación más expresiva del Amor Infinito desconocido y no recibido. (29-4-73)

907. El misterio silente de la Eucaristía en saboreo de cercanía de Jesús, es amor que pide amor de entrega en adoración retornativa. (22-12-74)

908. ¡Qué hondo y penetrante es el silencio del sagrario, que nos trasciende al silencio del Ser, donde Dios es infinitamente distinto y distante de todo lo de acá...! «Allí» el alma sedienta, descansa en la refrescura de sus inagotables manantiales, bebiendo en los chorros de su saboreable sabiduría amorosa. (11-12-74)

909. El concierto infinito del Eterno Silente se escucha tras las puertas del sagrario, cuando sólo

se busca dar descanso al Amor ultrajado por el desamor. (3-2-76)

910. Cuando me quedo en silencio, empiezo a perder todo lo de acá, y me siento introducir «allí» en una suavidad sagrada; y, poco a poco, comienzo a percibir un silencioso concierto, que son voces del Eterno, en amor infinito de comunicación amorosa. (3-2-76)

911. Ante el secreto del sagrario percibo el silencio del Ser, silencio que es sido por el Padre en una consustancial y amorosa Palabra. (26-12-74)

912. El alma amante sabe escuchar, sin ruido de acá, la expresiva e infinita Palabra, en el silencio de la blanca Hostia. (12-11-74)

913. El silencio del sagrario es secreto de misterio, que encierra, en las sombras y tras velos, al que Se Es. (18-10-74)

914. Necesito el misterio sagrado del silencio del sagrario, más que el ciervo sediento las aguas del cristalino arroyo, ya que sólo allí se apagará mi torturante sed. (9-3-77)

915. Vayamos al silencio de nuestros sagrarios, al de nuestros corazones, al silencio del seno de María y al silencio del pecho de Dios... Y «allí» sabremos el recóndito secreto del misterio de Cristo, en el cual se encierra Dios y el hombre, todo lo divino y creado, pues Cristo es la plenitud infinita y creada. (22-12-75)

916. Jesús y su criatura se miran, se aman... ¡qué bien se entienden sin nada decir, por tenerlo todo dicho el Verbo infinito en la penetración sapiental de su mirada sabida en saboreo de amor! (12-11-74)

917. La soledad silente del sagrario me enloquece, ante el Amor Infinito en espera incansable de amor. (29-1-73)

918. ¡Qué misterio el del silencio del sagrario! Y ¡qué silencio tan profundo encierra el misterio de la Eucaristía...! (1-5-77)

EN EL SAGRARIO JESÚS TE ESPERA
SIEMPRE

919. El secreto amoroso de Jesús en la Eucaristía, es esperar sin cansancio a la persona amada,

por si tal vez, algún día, viniera a buscarle.
(18-2-65)

920. El Amor Infinito no sabe de cansancios, de traiciones ni de olvido. El Amor es así... ¡jama!
(25-10-68)

921. Los años pasan, el mundo se altera, los hombres cambian, nacen y mueren... Jesús sigue igual, esperando en el sagrario sin cambiar ni alterarse. El Amor Infinito es así. ¡Qué seguridad encierran los misterios divinos, aunque los hombres, por no gustarlos, los profanen! (25-10-68)

922. ¡Qué realidad tan grande es la de Jesús en el sagrario! ¡Qué solo está, y qué misterio tan vivo es para el hombre que a Él se acerca y le percibe!
(25-10-68)

923. Jesús está en la Eucaristía para llevarnos a todos con Él al seno del Padre; pero nosotros ni le escuchamos, ni le recibimos y así le defraudamos, no llenando el plan divino. (16-10-67)

924. Señor, te olvidaron los hombres... ¡Están tan ocupados, tan llenos de cosas...! ¡No hay mayor desprecio que no hacer aprecio del bien recibido! (1-5-77)

925. El Amor eterno que muere por amor en donación amorosa y se perpetúa, a través de la liturgia en la Iglesia, haciéndose Comida y Bebida, Prisionero y Mendigo, es respondido, la mayoría de las veces, por los que ama, con la despreciativa indiferencia del olvido. ¡Terrible ingratitud que taldra el alma de Cristo! (1-5-77)

926. ¡Cuánto duelen los olvidos inconscientes de los que amamos! Se olvidan, porque el corazón está en otras cosas. El que ama se experimenta cogido por la persona amada, en nostalgia amorosa. (1-5-77)

927. Jesús, ¿te sientes solo? ¿Te olvidaron los que amas? ¡Su inconsciencia los aletargó! Mas Tú esperas sin cansarte, sin marcharte, por si, en su olvido, volvieran a recordarte con nostalgias... (1-5-77)